

January 2008

Palabra y vida: hacia una interpretación de la Biblia como revelación de Dios

Hermano Diego José Díaz Díaz. Fsc.
Noviciado Interdistrital Lasallista, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Díaz Díaz. Fsc., H. J. (2008). Palabra y vida: hacia una interpretación de la Biblia como revelación de Dios. *Revista de la Universidad de La Salle*, (47), 101-114.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

PALABRA Y VIDA:

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA
COMO REVELACIÓN DE DIOS¹

Hermano Diego José Díaz Díaz. Fsc.²

INTRODUCCIÓN

El tema que hoy nos congrega: “La Biblia como revelación de Dios” posee una profundidad y un misterio que lo hace apasionante puesto que se convierte en un punto de encuentro entre la relación de lo divino y de lo humano, es un punto de encuentro que revela el misterio de Dios y el misterio del hombre y por eso su especial significado. La Palabra es el manantial de vida para el hombre, es el faro que ilumina los senderos de la persona (cf. Sal. 119,105), es el referente que permite descubrir lo bueno, lo noble, lo bello, lo justo, lo verdadero de la vida y su sentido.

Inicio esta presentación retomando algunas palabras de Monseñor Carlo María:

Cuanto más penetro en el argumento, siento que la Palabra de Dios es algo que nos sobrepasa, que nos envuelve y que, por lo tanto, se nos escapa si tratamos de aferrarla. Estamos en la Palabra de Dios, que nos explica y nos hace vivir. ¿Cómo podríamos hablar de ella, hacerla objeto de nuestra reflexión y hasta hacerla entrar en un proyecto pastoral? La Palabra fue la primera en romper el silencio, en decir nuestro nombre, en dar un proyecto a nuestra vida. En esta Palabra es donde el nacer y el morir, el amar y el donarse, el trabajo y la sociedad tienen un sentido último y una esperanza Martini (1995).

¹ Notas de la conferencia realizada para la inauguración del Curso de Métodos e Interpretaciones de la Sagrada Escritura en Clave de Sentido de Vida, realizado en la Universidad de La Salle, Bogotá, enero de 2008.

² Maestro de Novicios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Noviciado Interdistrital Lasallista de Rionegro, Antioquia.

Así pues, La Palabra de Dios recopilada en la Biblia como Sagrada Escritura nos revela la intención de Dios de querer entablar un vínculo profundo de amistad con el hombre, de tal manera que éste pueda hallar el camino que le permite descubrir la Presencia amorosa de un Dios que le sale al encuentro. Por esto, para poder iniciar un proceso de profundización es importante utilizar los medios que corresponden directamente

a los niveles de la comunicación, de tal forma que los procedimientos de análisis y estudio verdaderamente correspondan a una interpretación adecuada del texto bíblico³. Ciertamente todo este proceso no tiene sentido total y pleno si no se hace con una actitud de fe por medio de la cual la experiencia creyente se consolida hasta llegar a contemplar el misterio salvador revelado en la Palabra, Jesucristo el Señor.

NOTAS SOBRE EL DESARROLLO HISTÓRICO

ETAPA	DESCRIPCIÓN
Antiguo Testamento	La comprensión de la Revelación se hace con el concepto de "Palabra de Dios" dirigida a Israel a través de la historia. El punto central de la revelación vetero-testamentaria es la alianza de Dios con su pueblo. La palabra anunciada es escrita para ser conservada: "El Señor dijo a Moisés: "Pon esto por escrito, para recuerdo, en un libro, y asegura a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo del cielo" Ex. 17,14 (también cf. Ex. 34,27. Is. 30,8. Jr. 30,2).
Nuevo Testamento	La acción de la alianza como punto central de la revelación se cumple plenamente en Jesucristo, convirtiéndose en LA PALABRA DE DIOS, que no sólo revela sino que es autorrevelación personal de Dios.
Ireneo (Aprox. 130–202)	Ha buscado exponer la fe cristiana en una síntesis global sobre la base del testimonio de la Escritura comprendida como forma escrita de la "norma de fe" (la <i>regula fidei</i>) de la Iglesia. Es la verdad objetiva de la fe apostólica que ha sido revelada y no convertida en objeto de una gnosis secreta.
San Agustín	Las palabras constituyen la modalidad más común para comunicar el mundo visible de la experiencia por medio de los signos. Análogamente, en la Sagrada Escritura Dios ha revelado signos que envían a las realidades eternas (<i>De doctrina cristiana</i>).
Patrística y monaquismo medieval	La Revelación es entendida como una acción de Dios que invade e ilumina el mundo y posibilita ya una cierta plenitud, anticipación de la visión eterna de Dios.
Escolástica medieval	Las respuestas a los interrogantes importantes sobre Dios, el hombre y el universo se encuentran en un cuerpo de doctrina divina, que ha sido comunicado por medio de los profetas y de los apóstoles, se encuentra en la Biblia como fuente principal.

³ Al respecto consultar el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Ciudad del Vaticano 1993.

Reforma protestante (Lutero)	El único centro de la Escritura es Jesucristo. La teología de Lutero es una teología de la Palabra. Para él la Palabra de Dios es idéntica a la proclamación de Jesucristo que es el Evangelio
Catolicismo de la Contrarreforma	Se incorpora la visión medieval de la Revelación como cuerpo de doctrina y la Iglesia como maestra autorizada, especialmente por la insistencia del subjetivismo protestante. La Revelación es vista como objetivamente contenida en la doctrina de la Iglesia, que se afirma derivada de la Escritura y la tradición.
CONCEPTO CATÓLICO DE REVELACIÓN DECLARACIONES DEL MAGISTERIO	
Concilio de Trento: "Decreto sobre la recepción de los libros sagrados y de las tradiciones" (1546)	El decreto habla del " <u>Evangelio</u> , que, prometido a los profetas en las Escrituras, fue promulgado primero por la boca del Señor Jesucristo, Hijo de Dios, el cual ordenó a sus Apóstoles de predicarlo a todo el mundo, como siendo la <u>fente de toda verdad salvadora y de toda norma de costumbres...</u> ; esta verdad y esta norma son contenidas en los libros sagrados y en las tradiciones no escritas". Específicamente no aparece el término de "Revelación", se hace referencia indirecta. Éste documento se convierte en referente.
Concilio Vaticano I: Constitución Dogmática "Dei Filius" (1870)	"Según la fe de la iglesia universal, afirmada por el santo concilio de Trento, esta revelación sobrenatural está contenida en los libros escritos...". En el capítulo sobre la Revelación, la Constitución Dei Filius, retoma el texto del decreto Tridentino, suprimiendo la expresión: "El Evangelio... fuente de toda verdad saludable y de toda norma de costumbres" por la de "Revelación sobrenatural"
Concilio Vaticano II: Constitución Dogmática "Dei Verbum" (1965)	"Cristo Señor, en el cual se cumple la Revelación total del Dios supremo, dio a los Apóstoles el mandamiento que predicaran el Evangelio a todos los hombres, comunicándoles los dones divinos. Este Evangelio, prometido en otro tiempo por los profetas, El mismo lo completó y lo promulgó con su propia boca como fuente de toda verdad salvadora y norma de costumbres" (DV 7). En DV se reestablece la expresión tridentina y al mismo tiempo la palabra Revelación, pero prescinde del adjetivo sobrenatural, que es sustituido al designar a Cristo como plenitud de la revelación. La Revelación divina no se presenta como un conjunto de verdades doctrinales que son comunicadas por Dios y contenidas en las Escrituras y en las enseñanzas de la Iglesia. Adquiriendo un nuevo sentido se presenta como la automanifestación de Dios en la historia de la salvación, de la cual Cristo constituye la cima.



LA REVELACIÓN DE DIOS

EL CONCEPTO DE REVELACIÓN

El término *Revelación* se deriva del latín *revelare*, correspondiendo al griego *apokaluptein*. Etimológicamente, ambos significan, “remover el velo”. El prefijo *re-* (*apo*) que significa tanto *re-petición* como *re-moción*, puede significar también “velar nuevamente”. Así, se presenta una primera dialéctica en la misma palabra que diferencia la revelación de una simple exhibición, pues se trata de un desvelar/velar (Pié-Ninot, 2002).

Desde el punto de vista *estético*, la revelación, indica el acontecimiento de alguna cosa que no depende del sujeto, sino que se convierte

en experiencias que estimulan una revisión del entorno para que las personas y las cosas adquieran un nuevo significado en su relación, abriendo horizontes que dan una nueva forma a interrogantes, situaciones, modos de ver las cosas. Así es como puede suceder al leer un libro, ver un film o escuchar música por primera vez. También en la relación de personas, frecuentemente, la revelación se comprende como la oportunidad para confiar pensamientos o sentimientos íntimos a otra, permitiendo compartir su mundo espiritual, implicando el individuo y lo que vive.

Desde el punto de vista *religioso*, la revelación es entendida como la incursión del divino y del sacro como totalmente Otro, siendo este un misterio inmenso y fascinante, que pone de mani-

fiesto alguna cosa que no se puede asimilar en las categorías normales de los acontecimientos cotidianos. El ser humano que se abandona a su propio criterio fundamenta la vida en las expectativas de él mismo como sujeto humano, por el contrario, el hombre de religión fundamenta su vida en un proyecto que proviene de Otro y tiende a orientar un horizonte diverso dentro del cual organiza la propia historia. Por esto la revelación se convierte en un evento que traslada al hombre a una situación inédita con respecto a sus propias convicciones.

Desde el punto de vista *teológico y cristiano*, el misterio que es denominado por el ser humano como Dios se hace donación en modo inesperado y gratuito, cercano al hombre en lo concreto de un pueblo, hasta el evento de la encarnación de Jesucristo, siendo ésta la gran novedad: la revelación es un acontecimiento, un suceso que hace objetivo el misterio, un evento único e irrepetible hasta el punto de convertirse en decisivo para la realización y autenticidad de la experiencia humana.

Desde el punto de vista *lingüístico* no se puede desligar el concepto de revelación del evento comunicativo, es así como se resalta en la Constitución Dogmática Dei Verbum (2): "Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9): por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu Santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina (cf. Ef 2,18; 2 Pe, 1,4). En esta revelación, Dios invisible (cf. Col. 1,15; 1 Tim. 1,17), movido de amor, habla a los hombres como amigos (cf. Ex. 33,11; 10 15, 14-15), trata con ellos (cf. Bar. 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía".

Este aspecto abre el horizonte de la revelación como un acontecimiento que involucra al ser humano en su relación más significativa con Dios, de tal forma que no cumple un rol pasivo, a la espera de una iluminación o a la expectativa de una instrucción, sino que por el contrario participa activamente de un evento que abarca el acontecer de la vida, pero donde la iniciativa proviene de Dios.

ANALOGÍAS PARA COMPRENDER EL CONCEPTO DE REVELACIÓN

La revelación como "palabra"

La Dei Verbum (12) logra puntualizar y al mismo tiempo iluminar la relación entre la Palabra de Dios y la palabra del hombre diciendo que

Dios habla en la Escritura por medio de los hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras.

El lenguaje humano está asociado directamente con la palabra comunicada precisamente en las categorías de "las leyes del lenguaje humano" (Grilli y Dormeyer, 2004): el lenguaje posee tres funciones entrelazadas y mutuamente condicionadas. "Lo que podemos hacer ante una unidad de lenguaje, es distinguir su carácter de *símbolo* (informe, representación), de *síntoma* (expresión de la interioridad), de *señal* (llamada a otro)" (Schökel, 1966). Así que, es condición necesaria para la interpretación y comprensión de la Palabra de Dios y de su mensaje utilizar las reglas de la lingüística, como estudio científico del lenguaje. La palabra dentro del proceso

de comunicación es el medio por el cual una persona "se expresa y se dirige a otra. Es esta comprensión de la palabra la que ha posibilitado que se convierta en la categoría fundamental de la Biblia para expresar la Revelación de Dios" (Pié-Ninot, 2002; Mannucci, 1997).

En hebreo el término *dabar* designa "palabra, cosa", de allí se deriva el verbo *dibber* que indica el acto de hablar, el pronunciar palabras y frases sin tener un sujeto figurado (cf. Gén. . 24,15; Job 1,16) y también designa con frecuencia la comunicación de un contenido concreto (cf. Dt. 18,22) (Artola y Sánchez Caro, 1995). La relación con Dios es por medio de un encuentro mediante la palabra en donde Él es quien toma la iniciativa y por lo tanto a la persona humana le requiere la capacidad de escucharla. Algunos procesos que se generan en la revelación como palabra son:

- a. Dios se revela por medio de su palabra por la cual *crea* y *actúa* realizando signos maravillosos en el cosmos y en la creación. Así lo expresa el Salmo 36,6: "*la palabra del Señor hizo los cielos*". Y v. 9: "*pues él lo dijo, y se hizo todo; él lo mandó, y así fue*".

De la misma manera Dios se revela mediante la palabra en el transcurso de la historia (Mannucci, 1997), en el evento, el suceso, creando comunión de amor y estableciendo su alianza con el pueblo. El Salmo 136 es un himno que retoma las espléndidas hazañas históricas de Dios a favor de su pueblo.

- b. Dios *enseña, instruye, orienta y salva* por medio de su palabra, pues ya desde "la

ley" la palabra recibe en Israel una efectividad nueva de orden religioso y cultural, al incluirse en la alianza como elemento esencial del pacto entre Yahweh y su pueblo. En los profetas como auténticos instrumentos de la palabra de Dios, el momento de la locución está señalado por el acto concreto y total del mensajero de Dios que pronuncia un oráculo, dicha locución se puede manifestar en distintas formas como anuncio, denuncia, juicio de Dios, condenación, profecía de futuro, así encontramos en Jeremías 18,18:

Ellos han dicho: "¡Venid, tramemos un atentado contra Jeremías, pues no ha de faltar por eso del sacerdote la enseñanza, ni del sabio el consejo, ni del profeta la palabra! ¡Ea, matémosle con la lengua; no prestemos atención a ninguna de sus palabras!".

La reflexión sapiencial posee elementos muy interesantes en el texto bíblico, pues en ella se expone no solamente la escucha explícita de la Palabra de Dios, sino que también tiene en cuenta la escucha de las cosas del hombre, lo que le acontece y vive. El sabio es un creyente que sabe que la verdad que proviene de su reflexión es siempre una luz que viene de Dios, la sabiduría es don de Dios, enseñada por Dios, en ella Dios se revela. De esta forma nos lo recuerda el libro de la Sabiduría 9,1: "*Dios de los Padres, Señor de la misericordia, que hiciste el universo con tu palabra, y con tu sabiduría formaste al hombre*".

- c. Dios revelando se *autocomunica* de una manera absoluta en Jesucristo, "*Palabra de*

Dios", en Él se ha manifestado la verdad de Dios, la verdad del hombre y el sentido de la historia. Ya la Dei Verbum puntualiza en el numeral 4: "Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de muchas maneras por los profetas. Ahora, en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo (Hebr 1, 1-2). Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios (cf. Jn 1, 1-18). Jesucristo, Palabra hecha carne, "hombre enviado a los hombres" (3) habla las palabras de Dios (Jn 3, 34) y realiza la obra de la salvación que el Padre le encargó (cf. Jn 5, 36; 17, 4). Por eso, quien ve a Jesucristo, ve al Padre (cf. Jn 14, 9); Él, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino; a saber,

que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna".

La Revelación como "encuentro"

Al identificar la Revelación como encuentro estamos poniendo de manifiesto la participación de un "yo" o *remite*nte y de un "tú" o *receptor* que se relacionan por medio de un *mensaje* que es conformado por los contenidos emitidos, de esta forma los tres elementos constitutivos se implican en un *proceso de comunicación* el cual es determinante para el encuentro interpersonal.

A través de la palabra comunicada el remitente se dirige con respecto a un "tú" concreto, manifestando así la *respectividad* del encuentro que embarga la experiencia de alteridad. El encuentro implica de igual forma una respuesta y por lo tanto exige también *la reciprocidad*. Y es además una experiencia que requiere la



intimidación ciertamente porque afecta “el centro subjetivo, que a través de todo esto, realiza su destino personal y crea diálogo, comunión y compromisos mutuos” (Pié-Ninot, 2002). A partir de este proceso es como el ser humano ha creado los signos más elevados y significativos de diálogo, amistad, amor y comunión (cf. Grilli y Dormeyer, 2004).

En el texto bíblico podemos encontrar la dinámica de la comunicación en escenas de encuentro. Veamos el relato clásico de Éx. 3, 1-6: “Moisés era el pastor del rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía. Dijo, pues, Moisés: “voy a acercarme para ver este extraño caso: por qué no se consume la zarza”. Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Heme aquí”. Le dijo: “No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada”. Y añadió: “Yo soy el Dios de tu Padre Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios”.

El texto nos presenta una riqueza de imágenes que se inician con el encuentro entre Dios y Moisés retomando distintos elementos de la cotidianidad del contexto y que reflejan la experiencia humana y también lo extraordinario. Moisés al encontrarse en sus actividades de pastor, se fue acercando paulatinamente al Horeb, buscando el pasto fresco, pero cierta curiosidad intensa se le genera al encontrar una zarza que no paraba

de arder y gran sorpresa al descubrir que el Horeb sería el “monte de Dios”, sería el lugar del encuentro, por lo tanto, tierra sagrada. La novedad que permitió el acercamiento de Moisés estaba en la zarza, resaltando así el acto de ver, para pasar luego a escuchar, creándose así un diálogo, una comunicación que interpela su vida y existencia. Un día normal de trabajo como pastor se convierte en una nueva experiencia para Moisés. La vida que llevaba con sus ovejas se termina para comenzar la vida como liberador, aquello a lo que se dedicaba y que hacía parte de su rutina es modificado y se transforma en la novedad de su vida. Pero ciertamente, la novedad está en el encuentro que se establece con Dios, en el inicio Moisés ha querido acercarse, pareciera como quien va a “descubrir a Dios” de acuerdo a lo que se vive en el momento, pero se transforma el encuentro en el “descubierto por Dios” de acuerdo a la llamada vocacional por Dios (Childs, 2003)⁴.

La Revelación como “presencia”

El proceso comunicativo supone una presencia significativa de quienes se encuentran. Por lo tanto, la presencia es una nueva realidad fruto de una alteridad. Es gracias a esa presencia que la palabra y el encuentro interpersonal adquieren sentido, de tal forma que el proceso comunicativo trasciende como tal, la misma realidad. Por eso, “la verdadera presencia es aquella que no es estática o marginal sino que se impone por ella misma e ilumina, interpelando su entorno” (Pié-Ninot, 2002).

⁴ El capítulo tercero del Éxodo contiene una variedad de elementos que reflejan la interacción, hay un cualificado diseño de todas las partes del capítulo, que continúa entretejiendo los elementos de lo divino y de los humano.

En el texto bíblico las expresiones reveladoras, palabra y encuentro, están íntimamente unidas a *la Presencia de Dios en medio de su pueblo*. Dios se ha manifestado a nosotros en Jesucristo, siendo él quien revela a Dios no únicamente con sus palabras, sino con su presencia activa, es decir, con todo su ser (cf. DV 4).

Jesús de Nazaret se convierte en el acontecimiento salvífico que revela la presencia amorosa de Dios en medio de la humanidad, es el culmen de la misma, así Jesús de Nazaret realiza, en sentido absoluto, la Presencia de Dios entre nosotros, una presencia personal, Presencia plena: la que prefiguraban a manera de esbozos simbólicos la presencia de Dios en el Tabernáculo o en el Templo de la Antigua Alianza y el reinado de la sabiduría en Israel a través de la ley mosaica. Pero esa Presencia encarnada, esa Presencia –esa *shekinah* de la fe judía– es, al mismo tiempo, plena y totalmente humana.

En los textos bíblicos la vida de personajes concretos demuestran que van con Dios como es el caso de Henoc o de Noé, (cf. Gén. 5,24; 6,9). Algunos lugares también representan la presencia divina como le ocurrió a Jacob cuando quedó dormido, pues la piedra materializa la presencia divina, ella se convierte en un *beit-El*, “una casa de Dios”. Algunos Salmos utilizan la expresión “contemplar el rostro”, en el sentido de estar en su presencia como siervos ante un Señor benévolo, como se encuentra en el Salmo 11, 7: “los rectos contemplarán su rostro”.

La columna de nube o la columna de fuego son manifestaciones de la presencia divina como ocurre en Éx. 13,22. La presencia total y evidente de Dios entre los hombres sucede por la encarnación de la Palabra, Jn 1,14: “Y la Pa-

labra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros”; el cuerpo de Cristo resucitado será el centro del culto en espíritu y verdad 2,21: “pero él hablaba del santuario de su cuerpo”. La Presencia de Dios embarga a la comunidad cristiana por medio de su Iglesia que recibe los dones del Espíritu (carismas), concedidos a la comunidad como testimonio visible de la presencia del Espíritu, cf. 1Cor 12.

La palabra de Dios como propuesta de sentido, un horizonte de interioridad y alteridad

Es importante descubrir todo el significado de la Palabra de Dios en el contexto de la pastoral específica. Para ello se debe tener en cuenta un camino en el que cada persona pueda escuchar el mensaje para desarrollar una experiencia de fe que verdaderamente toque lo más profundo de sí y se pueda descubrir el dinamismo de la vida cristiana en la óptica de la fe, la esperanza y la caridad, como lo enuncia la *Dei Verbum* (1): “para que todo el mundo lo escuche y crea, creyendo espere, esperando ame”. Dicho camino será fructífero cuando la interioridad de la persona sea iluminada y redimida por la persona de Jesucristo, DV 4: “Pues envió a su Hijo, la Palabra eterna, que alumbró a todo hombre, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios”.

Por otro lado, la alteridad permitirá a la persona establecer relaciones significativas con sus semejantes por medio de las cuales las distintas realidades de la vida serán iluminadas, reflexionadas y oradas para ir a la práctica y a la existencia concreta desde un sentido profundo de Iglesia. De esta forma ir al O/otro desde la Palabra que renueva y transforma se convierte en una experiencia de encuentro que promueve

la creación de una comunión y comunicación significativa para la vida.

EL SALMO 19: PALABRA REVELADA EN EL CONJUNTO DE LA CREACIÓN Y EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE (UNA INTERPRETACIÓN)

ESTRUCTURA GENERAL DEL SALMO 19

El Salmo 19 es una composición única y especial por su estructuración y contenido. Presenta un estilo poético y elocuente manifestado en la riqueza de figuras e imágenes que posee. El autor da apertura a la obra comenzando con el Himno al Creador, en él se encuentra el Canto a los Cielos que presenta el espacio personificado otorgando a los cielos el honor de narrar las



maravillas del creador ofrecidas en su obra creadora. Posteriormente en forma elegante e imaginativa, el Canto del Sol continúa desplegando la alabanza al creador, reconociendo así el esplendor que se extiende en un silencio misterioso, la manifestación de la gloria de Dios.

Una segunda unidad es introducida por un cambio radical que se produce en la organización y en el contenido del Salmo 19, en ella se presenta una alabanza a la Torá que resalta sus características y detalla por medio de imágenes didácticas y formativas sus consecuencias, los términos que conforman esta segunda parte se relacionan con la Torá, lo cual permite una interrelación compacta a nivel de ideas. Finalmente, se concluye con una descripción de las implicaciones que surgen para quien quiere disponer y preparar la vida como siervo que acoge la Torá.

ANÁLISIS RETÓRICA EN EL SALMO 19

Teniendo como referencia los principios del *análisis retórica* (Meynet, 2004; Wenin, 2002), se mostrarán una perspectiva de los elementos estructurales y relacionales que se encuentran en el Salmo 19 de tal forma que se pueda adquirir una mayor comprensión del contenido del texto en sus aspectos generales. La secuencia del Salmo 19 se compone de dos pasos (Sal. 19, 1-7.8-15) delimitados el primero por el Himno al Creador, y el segundo paso por el Himno a la Torá. Es notoria la diferencia a nivel de la terminología y la temática en cada uno de los pasos:

El v. 2 es caracterizado por un paralelismo en forma de quiasmo, al interior se resalta en modo particular el objeto de lo que narra y comunica los cielos y el firmamento respectivamente: la gloria de Dios y la obra de sus manos. En los

vv. 2 y 3 se especifica y evidencia el carácter comunicativo del Salmo 19 por medio del uso de los cuatro verbos que se relacionan con el campo semántico de la comunicación (narrar, comunicar, transmitir y anunciar), de esta forma se resalta el rol protagónico que cumplen los cielos, el firmamento, el día y la noche.

Los vv. 4 y 5ab conforman un paralelismo antitético que es evidenciado en el pasaje del planteamiento de la no existencia (de mensaje, de palabras, de escuchar la voz) a la existencia de la voz y de las palabras. Es una manera contemplativa en la que el orante logra descubrir en el silencio de la creación el esplendor de la presencia del creador. El Himno al Sol se encuentra delimitado por el v. 5c comenzando con el término "Sol" y por el v. 7 terminando con el término "calor".

El v. 6 es caracterizado por una imagen de comparación entre el sol con el esposo y el héroe atleta, también se resalta la presencia de los espacios como son: la tienda (v. 5c), la alcoba y el camino. En el v. 2 el autor de la composición presenta a los cielos como protagonistas de la narración. En el v. 5c el autor hace referencia en forma implícita al Creador (para el sol puso una tienda en ellos).

Los vv. 8–10 poseen una construcción de paralelismo alternado, en donde distintos sinónimos constituyen la alabanza a la Torá. En cada uno de estos versículos se encuentran tres elementos que manifiestan una organización equilibrada y armónica: a) un término que se refiere a la Torá precisando el nombre divino Yahweh, b) un calificativo en posición de atributo y c) una precisión por medio de una frase formada por un participio y un complemento (en el v. 10 el último verbo es conjugado) (cf. Wenin, 2002).

En el v. 11 se presentan dos frases paralelas formadas con la estructura *son más... que ... y que*, la comparación que se realiza retoma las imágenes del oro y de la miel representando un símbolo visual y otro gustativo para resaltar la importancia que adquiere la Torá por encima de cualquier valor (Ravasi, 2002).

Los vv. 12–14 se caracterizan por ser contruidos en forma paralela a modo de inclusión. En el v. 12 el término siervo abre la manifestación del orante y termina en el v. 14, resaltando su protagonismo en esta parte del Salmo; los vv. 12 y 13 se caracterizan por ser una oración de reconocimiento sobre la actitud del siervo que sirve a la Torá, vigilar y custodiar se encuentra en oposición a la petición que realiza el siervo de ser preservado de los orgullosos en el v. 14, así pues surgen dos elementos en oposición, por un lado la vigilancia del orante en la palabra contrariamente a la actitud de los orgullosos en donde reina el propio criterio. De igual manera están en forma alterna los términos: errores y absolución en el v. 13 con ser íntegro y absuelto en el v. 14, expresando así el deseo de ser íntegro y absuelto frente a los errores, aún de los que están ocultos.

La primera parte del v. 15 es caracterizada por ser una fórmula de ofrecimiento "sean para agrado" en posición inicial y "delante de ti" en posición final, dos elementos son el objeto del ofrecimiento: "las palabras" y "la meditación", ellas son expresión de "la boca" y del "corazón" del orante evidenciadas con el pronombre personal "mi".

La finalización del v. 15 se hace con una expresión de confianza y de afirmación en Yahweh: "mi roca" y "mi redentor". En el v. 2 los cielos

1. Para el director del coro. Salmo de David.

2.	LOS CIELOS	<i>narran</i>	la gloria de Dios .
	La obra de sus manos	<i>comunica</i>	el firmamento.
3.	<i>Un día al día</i>	<i>transmite</i>	la palabra
	<i>y una noche a la noche</i>	<i>anuncia</i>	el conocimiento.

4.	<i>Sin</i>	mensaje	<i>y sin</i>	palabras
	sín que	se escúche	su voz.	
5ab.	Por toda	la tierra	salió	su voz
	<i>y en</i>	el confín del	mundo	<i>sus</i> palabras.

5c.	Para	EL SOL	<i>puso</i>	una tienda	EN
	ELLOS.				
6.		y el, <i>como</i>	un esposo	<i>es saliente</i>	de su alcoba,
		goza <i>como</i>	un héroe	<i>para correr</i>	un camino.
7.	Del extremo de	LOS CIELOS	es su salida		
		y	su órbita		supera sus límites,
		y	nada	<i>se esconde</i>	de su CALOR .

8.	La instrucción de	Yahweh	es perfecta,
	devuelve	<i>la respiración.</i>	
	El testimonio de	Yahweh	es fiable,
	hace sabio	<i>al necio.</i>	
9.	Los mandatos de	Yahweh	son rectos,
	alegran	<i>el corazón.</i>	
	El mandamiento de	Yahweh	es puro,
	ilumina	<i>los ojos.</i>	
10.	El temor de	Yahweh	es puro,
	permanece	<i>por siempre.</i>	
	Los juicios de	Yahweh	son verdad,
	son todos	<i>justos.</i>	
11.	Son más	preciosos	que el oro, y que mucho oro fino,
	y más	dulces	que la miel que destila de un panal.

12.	También	tu siervo	se vigila	en ellos,
			es grande recompensa	al custodiarlos.
13.		Los errores	¿quién los comprende?	
		de los errores ocultos	absuélveme.	
14.	También	preserva	de los orgullosos	a tu siervo,
		para que no tengan	dominio en mí.	
	Entonces	seré íntegro	y absuelto	
		de delito grave.		
15.	SEAN PARA AGRADO	las palabras	de mi boca.	
		Y la meditación	de mi corazón	DELANTE DE TI,
		Yahweh, mi roca		
		y mi redentor.		

inician el Salmo narrando la gloria de Dios, en el v. 15 el siervo finaliza ofreciendo las palabras y la meditación que brotan de su boca y de su corazón.

En la primera parte del Salmo 19 los elementos celestes alaban la manifestación de Dios en la creación, ella es obra de sus manos y nada se esconde de la señal del creador, en la segunda parte la instrucción de Yahweh ilumina lo más profundo del corazón del hombre, de esta manera se resalta un paralelismo de contenido que el orante presenta en el Salmo 19, "materia (los

cielos y el sol) e historia (la Torá) pueden ser sólo dos tonalidades de la misma alabanza coral. La enseñanza de la naturaleza es silenciosa y misteriosa, la enseñanza de la revelación es transparente, manifiesta y explícita (v. 9). Todo el universo es como un templo inmenso en el cual se celebra una liturgia cósmica. Pero, paralelamente, la liturgia que se celebra en el pequeño templo de Jerusalén y en la pequeña comunidad de fieles hebreos, reunida para meditar y vivir la Torá, no es otra cosa que la reproducción microcósmica de la liturgia celeste y universal" (Ravasi, 2002).



BIBLIOGRAFÍA

- Artola, A.M. Sánchez Caro, J.M. (1995). *Biblia y Palabra de Dios*. Estella.
- Childs, B.S. (2003). *El libro del Éxodo*. Estella.
- Childs, B.S. (1998). *Teología Bíblica, Antico e Nuevo Testamento*. Casale Monferrato 1998, 46–67.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. Constitución dogmática. (1965). *Dei Verbum*.
- Grilli, M. – Dormeyer, D. (2004). *Palabra de Dios en lenguaje humano*. Navarra.
- Mannucci, V. (1997). *La Biblia como palabra de Dios*. Bilbao.
- Martini, C.M. (1995). *Carta pastoral: en el principio la Palabra*. Bogotá.
- Meynet, R. (2004). *Leggere la Bibbia*. Bologna. pp. 77–208.
- Pié–Ninot, S. (2002). *La teología fundamental*. Salamanca. pp. 242–252.
- Pontificia Comisión Bíblica y Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. (1993). *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Roma; Editrice Vaticana.
- Ravasi, G. (2002). *Il Libro dei Salmi, I*. Bologna.
- Schökel, L.A. (2002). *La Palabra Inspirada*. Barcelona.
- Schreiner, J. (1968). *La Biblia ¿palabra de Dios o de los hombres?* Vizcaya. pp.88–97.
- Wenin, A. (2002). *Entrare nei Salmi*, Bologna. pp. 11–21.